

Tristán Bauer y Jorge Alemán

Hegemonía y medios de comunicación

Una de las mesas destacadas del XIII Congreso de REDCOM realizado en septiembre de 2017 fue el panel que compartieron el realizador audiovisual Tristán Bauer y psicoanalista Jorge Alemán, convocado con el título “Poder, Hegemonía y Medios de Comunicación en América Latina”¹. Desarrollado en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, a menos de un año del inicio del gobierno de Mauricio Macri y la alianza Cambiemos, se propuso pensar -en términos de Bauer- esos “tiempos difíciles en América Latina, tiempos de contraola” en los que “tenemos actuar con conciencia, con la experiencia que hemos tenido, con el estudio que tenemos que hacer mirando América Latina, analizando el capitalismo moderno en profundidad”. Para Bauer, ese entendimiento requiere volver a tematizar la “colonización” y analizar la “potencia planetarizada de canales, plataformas, soportes de comunicación digital” que hoy están en manos de las corporaciones.

En sintonía con ese planteo, Alemán remarca que hoy “el capitalismo conecta todos los lugares, se rehace permanentemente”; en otras palabras, “no tiene un exterior y tiene a la subjetividad como botín de guerra”. El neoliberalismo aparece así como la “mutación definitiva del capitalismo”, que “tiene la posibilidad de capturar todos los confines de la realidad” y ha borrado la idea de un sujeto histórico revolucionario.

En las exposiciones, ese pesimismo de la razón conecta con un optimismo de la voluntad que repiensa la participación en los medios, la creación de nuevas herramientas de comunicación y el desafío populista de crear una *contrahegemonía* que confronte al poder contemporáneo del capitalismo actual.

Tristán Bauer: Para mí es un verdadero placer estar aquí con Jorge Alemán. Creo que es uno de los pensadores más agudos, más brillantes que tenemos en la Argentina. Es un honor tener su palabra. El otro día, no me pude quedar en la conferencia que daba, pero escuché el comienzo de sus palabras y decía: "Si un joven me pregunta que tengo que leer y digo bueno vos tenés que leer a Marx, tenés que leer a Freud, tenés que leer a Lacan".

1 El registro del panel completo puede verse en https://www.youtube.com/watch?v=y7Tu_HF82KU, <https://www.youtube.com/watch?v=adl5SJO1VL4> y <https://www.youtube.com/watch?v=kBy8HNaPMxw>. Esta edición de dicho panel, basada en la desgrabación realizada para REVCOM por Silvana Casali, recupera los principales pasajes de ambas exposiciones.

Nombraste también a Heidegger, de esa manera se puede comprender un poco como funciona el mundo. Yo creo que en los tiempos que nos toca vivir tenemos que ir una vez más hacia la lectura del colonialismo en América Latina y analizar cómo está funcionando el capitalismo hoy en el mundo.

Así vamos a acercarnos a develar este tiempo que nos toca vivir. Tiempo muy marcado por la transformación tecnológica, a partir de la digitalización. Tiempo muy marcado por estas redes que están circulando en el planeta. Redes de fibra óptica donde pasa toda la comunicación, donde pasa todo el lenguaje audiovisual, donde pasa también por esas mismas redes todo el mundo financiero. Ver cómo las corporaciones son las que se adueñaron de esas redes de comunicación y cómo esa potencia planetarizada de canales, plataformas, soportes de comunicación digital por donde todo circula y lo hace a la velocidad más rápida que puede ir algo en el universo, que es la velocidad de la luz... Cómo se han transformado estas herramientas en las herramientas fundamentales para construir sentido. Cómo de alguna manera estos intelectuales mediático que definía Pierre Bourdieu se van transformando en otras figuras donde los "showmans" tienen un rol fundamental y la política está muy teñida de esto. Donde un perro o un sillón o un vendedor de tortas fritas al costado de una ruta, adquieren un nivel de comunicación. Esas imágenes adquieren una potencia que hace algunos años no lo hubiéramos imaginado... Debemos ver también cómo simultáneamente los grupos empresariales de medios mantienen una relación de interdependencia muy fuerte con los poderes económicos, con los poderes políticos y con todo el aparato judicial. Cómo se ponen de acuerdo y actúan por conveniencias mutuas.

Este sistema mediático que es global y que tiene sus centrales en cada uno de nuestros países infunde y celebra la vida para el mercado. Hace pocos días vivimos esa trágica experiencia para los latinoamericanos, la experiencia de Brasil. Ese gigante dominado por los hermanos Marinho de la Rede Globo hizo tantas veces un trabajo de zamba para demoler al gobierno de Dilma. Nosotros, que siempre defendimos y defenderemos la democracia, que siempre creímos en la importancia de los consensos de sumar mayorías, vemos cómo este conglomerado mediático judicial de las grandes corporaciones tiene más fuerza que cincuenta y cuatro millones de votos: eso es lo que sacó la presidenta Dilma. Ustedes ven el resultado tan patético, triste, para nosotros los latinoamericanos.

Si analizamos lo que ha pasado en los últimos quince años con las bolsas, vemos cómo las empresas con mayor capitalización no son más como eran antes las de energía, las de automóviles, las petroleras, sino que ahora son todas empresas que pertenecen a la tecnología

de la información y de la comunicación. Como la primera, segunda, tercera, cuarta empresa ni siquiera existían hace quince o veinte años atrás. Ahí están Amazon, Facebook, Google y Twitter. Nosotros pensamos en el espacio de Internet como espacio democrático o pensábamos a Internet como el espacio democrático. Estas grandes empresas las últimas inversiones que venían haciendo, las hacían justamente en las redes ópticas, las fibras ópticas que te logran interconectar el planeta. Pero cambiaron y en los últimos años todas sus grandes inversiones las están haciendo en inteligencia artificial. A ésta la utilizan fundamentalmente para manipular internet y todo el sistema de comunicación de internet. Ya no hace falta, como hacía falta algunos años, de tener operadores trabajando o interviniendo sobre la red.

Somos testigos de esta manera de una estrategia comunicacional que busca construir nuevas formas de colonización de las conciencias. Ese término colonización me parece que es fundamental para entender estos tiempos y lamentablemente los proyectos democráticos populares en América Latina no han sabido, no hemos sabido hasta ahora, contrarrestar esta profunda contrarrevolución cultural.

Yo tuve el orgullo y la inmensa alegría de participar en estos doce años de lucha de avances en América Latina. Lo conocí a Néstor Kirchner cuando era gobernador allá en Santa Cruz; conocí esa personalidad extraordinaria avasalladora. Fue cuando hice mi película sobre Las Malvinas, "Iluminados sobre el fuego". En las reuniones de evaluación, él parecía más entusiasmado de que yo. Me dio un apoyo extraordinario, sin el cual esa película no se hubiera podido realizar. A partir de ese momento se dieron tantas conversaciones... Me acuerdo con mucha precisión, de cuando en 2008 Néstor y Cristina plantearon con total claridad la necesidad de sancionar una nueva ley de medios de dejar atrás la ley de la dictadura. Supimos como no se podía construir democracia con el mapa mediático que se había construido en Argentina. Esa batalla de la ley de medios, dijimos, debía ser la madre de todas las batallas. Fue un momento de construcción muy hermoso. Nosotros habíamos hecho Canal Encuentro, habíamos dado nacimiento al canal para nuestros niños Paka-paka. Mirábamos y decíamos ¡cómo puede ser! Había siete canales para nuestros niños, los siete generados en los Estados Unidos de Norte América, diseñados por ellos, producidos por ellos y bombardeando con sus satélites todo el continente. Generaciones y generaciones formándose con ese modelo cultural. Dimos respuesta con Paka-paka.

Me acuerdo de Gabriel Mariotto recorriendo el país con esos foros que dieron un debate que fue riquísimo. Se iba generando una toma de conciencia en toda la población. Nosotros desde el Canal Público pasamos en vivo esos debates, armamos foros. Se avanzó muchísimo.

Pero parecería que el mismo momento que logramos sancionar la Ley, empezamos a debilitarnos en su implementación. Por un lado, debo decirlo, miro para atrás y me da tristeza: actuamos con ingenuidad asombrosa. Me recuerdo como niño tonto con la banderita de Pakapaka pidiendo un espacio en el lugar de la grilla; mientras la madre de todas las batallas era más profunda, era mucho más intensa. Con nuestra ingenuidad, con el poder herido pero fortalecido del Grupo Clarín y ese sistema judicial, que con una inacabable continuidad de cautelares hizo fracasar la cumplimentación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Empezamos a retroceder, retroceder y retroceder y seguramente la pérdida de esa batalla, la derrota de esa batalla tiene que ver con el tiempo político, con el tiempo histórico que nos toca vivir.

Claro que veníamos de avances extraordinarios en América Latina. Esa América Latina que nació luchando contra el colonialismo desde sus inicios: estamos marcados por esas revoluciones, por esas luchas. Desde aquella revolución de Haití, la primera de nuestra América, la revolución de los esclavos: pobre Haití, siguen pagando eso hasta el día de hoy. Los movimientos de Tupac Amaru y, ya más cercano, lo que significó para nuestra generación la Revolución Cubana en 1959. El encuentro entre el Che y Fidel en México, cruzar el Caribe, ir a la sierra y de ahí tomar el poder. Tuvieron la misma ventaja que tuvo Néstor aquí cuando asumió la presidencia: fue una sorpresa para los Estados Unidos y los grandes grupos de poder, que no pensaban que la revolución iba a ser lo que iba a ser. Aquí, los grupos de poder tampoco pensaban que Néstor iba a hacer lo que finalmente hizo la prudencia de constructor.

Ya llegando a este tiempo que nos toca vivir, destaco el significado que tuvo en 1999 la llegada al poder del Comandante Chávez. Chávez que tenía una voluntad un espíritu que te contagiaba y también, una audacia sorprendente. Una vez nos llamó porque quería hacer medios para América latina. Decía que no podía ser que América Latina estuviera bombardeada como estaba bombardeada por Estados Unidos. Nosotros nos veníamos reuniendo desde hacía muchos años en los encuentros de cine latinoamericano en Cuba, en los encuentros de Mérida, en los encuentros de Viña del Mar. Pero nos veíamos quejando y reclamando que no podía ser este bombardeo y nosotros sin hacer nada o haciendo muy poco. Chávez vino una noche al hotel, nos levantó y nos dijo: "tenemos que hacer un canal latinoamericano informativo, ahí está la CNN que bombardea día a día a todo nuestro pueblo hagamos un canal propio" y generó los recursos para poder hacer ese canal.

Lo recuerdo a Chávez cuando me dijo "yo no me inventé, a mi me inventó Fidel, cuando yo salía a hacer la campaña y viajaba por América Latina no me recibía ningún presidente,

ningún ex presidente, sólo grupos muy pequeños. Cuando llegué a Cuba, bajé desde la escalerilla del avión y ahí estaba Fidel. Me quedé con él y hablamos durante dos días seguidos y yo ahí renací; de ahí saqué esta fuerza que tengo". Lo que aprendimos en esa reunión es que toda la transformación la teníamos que hacer con el Estado como un motor transformador. No teníamos que ser más los revolucionarios que mirábamos al Estado para destruirlo. Ahí estaba el motor fundamental para las transformaciones. Nosotros nos teníamos que adueñar y hacer crecer el Estado. Después de Chávez llegó Lula, luego Néstor...

Muchos recuerdan ese encuentro hace diez años en Mar del Plata. A mi me todo viajar en tren, salimos de la estación Constitución, al lado mío se sentaba un campesino que llegaba desde Bolivia que quería ser presidente... Fue la primera vez que lo vi a Evo y Evo logró ser presidente. En ese encuentro en Mar del Plata se le dijo no al ALCA y ese decirle no al ALCA hizo avanzar, hacer andar a todo el continente.

Como les decía, yo me transformé de alguna manera en un protagonista desde los medios de comunicación y sobre todo desde los medios públicos argentinos y latinoamericanos a esa transformación. En ese vértigo tal vez no supimos ver lo que significó no haber logrado la implementación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Tampoco vimos con claridad porque estábamos presos de ese trabajo como venía una invasión silenciosa de Estados Unidos. Ahí está Rodolfo Walsh y esa carta extraordinaria, que dejó para todos nosotros y para siempre. En un párrafo de esa carta él denuncia como la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos va entrando en América Latina y forma a los represores. Vemos hoy como esa AID fue tan desprestigiada después de los años 70, que se transformó en una AID con el US adelante o USAID, como se la menciona desde algunos de nuestros países. Como desde ahí fueron penetrando y penetrando: el golpe de Zelaya, el golpe a Chávez, el golpe contra Correa, el golpe contra Lugo. Lo de Dilma no es nuevo: lo vienen haciendo, contra todos estos movimientos populares.

Cuando triunfan, son ellos los que dan los premios. Hace muy poco, le dieron el premio de Libertad de Expresión a Magonnetto. ¿Quién da ese premio? Freedom House. ¿Qué hace Freedom House? Califica la libertad de expresión de cada uno de los países del mundo. Tiene su termómetro y te pone el amarillo, rojo y verde si sos más libre o menos libre. No hay que ser un gran criptógrafo para saber quiénes son. Te metés en wikipedia o en su propia página y vas a ver que lo que Rodolfo Walsh ya denunciaba: la Agencia para el Desarrollo Internacional del Departamento de Estado de los Estados Unidos subsidia en un 80% a estos organismos. No solamente los subsidia sino que son los que dan los premios a estos agentes o funcionarios.

Cuando ganan sus gobiernos -como cuando acá gana Macri-, lo primero que hacen es demoler rápidamente las medidas con las que nosotros fuimos avanzando. Aparece ahí el Decreto de Necesidad y Urgencia que saca Macri a los poquísimos días de asumir, antes de empezar con la política y con sus discursos de manuales de autoayuda. La concentración económica que ellos tienen que implementar necesita de la concentración de la palabra. Volvemos entonces los Argentinos a tener un modelo hiperconcentrado como el que estamos viendo día a día. Y en Argentina, como en el resto de América Latina, este poder mediático actúa en simultáneo al poder judicial.

Entonces, frente a este poder monstruoso, en este mundo capitalista, ¿qué podemos hacer nosotros?. Y si decimos que las redes son fundamentales pero que no son democráticas ¿cómo vamos construyendo en estos tiempos?

Creo que en estos días tenemos algunas claves. Una clase es la movilización popular. Como frente al tarifazo, como frente al intento de llegar presa a Hebe de Bonafini. Y nosotros, los que hacemos comunicación, si fuimos desde el Estado capaces de construir canales como Encuentro y Paka-paka, de mejorar sustancialmente la Radio Nacional y la Televisión Pública, y llevar el fútbol para toda la población. En este tiempo que nos toca vivir, una compañera muy querida dijo la palabra resistencia. Nos toca también trabajar en crear nuevos medios. El ejemplo de la Agencia ANCLA de Rodolfo Walsh, el ejemplo de Hebe de Bonafini con su megáfono que parecía chiquitito en esa frase.

Como lo dijo aquí hace muy poquito García Linera sobre las olas y contra olas, son tiempos difíciles en América Latina y tiempos de contraola. Pero tenemos que usar este tiempo para aprender más, ser más creadores, porque es un tiempo de creación y lograr avanzar en la ola que seguramente va a venir.

Les aseguro que lo que está haciendo el gobierno de Macri, no es lo que quisiera hacer. Ellos quisieran arrasar con todos los avances en materia de Derechos Humanos. Ellos quisieran transformar la ESMA en un gran edificio y hacer ahí sus negocios inmobiliarios. Ellos querrían expulsar del Estado a muchísima más gente. Ellos querrían avanzar con leyes que hagan retroceder muchísimo más a nuestros trabajadores. No pueden porque nosotros construimos sentido, construimos un modelo cultural. Se generó conciencia en estos años. Tenemos que actuar con esa conciencia, con la experiencia que hemos tenido, con el estudio que tenemos que hacer en estos tiempos mirando América Latina, analizando el capitalismo moderno en profundidad. Cuando vuelvan estas ideas con mucha más unidad y mucha mayor fuerza, vamos a hacer avanzar mucho más a nuestro país y mucho más a nuestro continente.

Jorge Alemán: Hay una frase de Gramsci que todos ustedes deben conocer que dice “el optimismo de la voluntad, el pesimismo de la razón”. La última parte de la intervención de Tristán fue el optimismo de la voluntad, que es clave para el asunto. Yo comparto por supuesto los dos momentos de la frase. Mi primera parte es pesimismo de la razón

Tristán ha hecho una excelente intervención y además tiene todos los elementos para dar cuenta de la experiencia. Yo voy a tratar de mostrarles unos escenarios teóricos que problematizan esta cuestión y que tal vez les sirvan para situar el problema de los medios de comunicación entre estos términos: poder y hegemonía.

Les aclaro de entrada que mis definiciones con respecto a estos dos términos proceden de un trabajo que vengo haciendo hace años y que mantiene diferencias con el tratamiento de otros grandes autores sobre estos términos. Yo diferencio radicalmente poder de hegemonía. Esta es una diferencia que no es evidente porque en muchos, incluso entre los propios compañeros de este lado y del otro lado decimos “la hegemonía del capital, las hegemonías nacionales y populares”.

El poder es el discurso capitalista. Digo discurso por mi procedencia lacaniana. Ese discurso tiene ciertas cualidades, que definen la estructura del poder contemporáneo. Podríamos entrar en discusiones sobre las diferencias geopolíticas de los distintos capitalismo, pero yo voy a tratar de describir la estructura que me parece atraviesa todas las distintas realidades concreto históricas geopolíticas del capitalismo, basándome en mi tesis de que es la estructura del poder contemporáneo, por lo tanto no es una hegemonía; ya me gustaría a mí que fuera una hegemonía, pero no lo es. Mi querido amigo Ernesto Laclau, que en paz descansa, habla incluso de la hegemonía neoliberal, hegemonía del capitalismo. Pero la hegemonía responde estructuralmente a unas condiciones que el capitalismo no tiene. Aquí viene la parte de pesimismo de la razón: el capitalismo, en su realización neoliberal, que es una mutación definitiva del capitalismo, tiene la posibilidad de capturar todos los confines de la realidad y fundamentalmente en su nuevo paso de polaridad neoliberal, de hacerse con la subjetividad misma como botín de guerra, producirla, no solo alienarla como se decía históricamente porque la alienación era también concepto de procedencia marxista donde había una parte de uno mismo que era expropiada por la estructura de poder y que era recuperable a través de la praxis política, la toma de consciencia, etcétera. Para eso era necesario además que existiese un sujeto histórico que en la propia estructura, por su

intervención en la estructura misma del aparato productivo, estaba destinado a transformarlo y desconectarlo.

Los que hemos vivido en los años setenta sabemos que había un sujeto que por sus particularidades de inserción en el aparato productivo de manera inmanente estaba destinado a la revolución, y que esa era una ley histórica que objetivamente se iba a cumplir. Los jóvenes deben sentir esto como una epifanía del siglo XIX, pero nosotros creíamos que eso se podía demorar, eso se podía detener, pero era una ley histórica. La ley iba a cumplir necesariamente que el proletariado iba a pasar de la clase en sí a la clase para sí, esa es la impronta hegeliana de Marx. El verdadero quilombo estaba en el pasaje del *en sí* a la *para sí*. Los maoístas pensaban una cosa, los trostkistas otra, los peronistas de la Tendencia pensábamos otra. Pero todos sabíamos que Marx nunca fue tan ingenuo para pensar que el propio proletariado por ser proletariado iba a ser revolucionario, sino que tenía que suceder ese pasaje. La discusión era sobre el camino de la construcción y la elaboración para que ese sujeto histórico emergiera.

Bien. La propiedad del capitalismo actual en su estructuración del poder contemporáneo es que carece de sujeto histórico. En su interior se han conectado todos los lugares de tal manera que no hay, a priori, ningún sujeto que esté destinado a transformar la estructura del capitalismo. No se puede determinar de antemano por su lugar en el aparato productivo que un sujeto sea ya de entrada por esencia el destinado a hacer la revolución. Ese es un primer problema que hay que afrontar: un tipo de poder que tiene tal potencia en la captura de la realidad y en la capacidad de homogeneizar; que está todo el tiempo alimentando lo nuevo y lo diferente pero para a la vez neutralizarlo. Basta recorrer cualquier lugar del mundo, uno prende la televisión y es el mismo programa en todas partes; cambian los personajes pero son las mismas matrices narrativas, las mismas risas y el mismo aplauso de las cosas. Y esta capacidad homogeneizante de este poder nos muestra que, efectivamente, la subjetividad misma ha sido capturada.

Así que no podemos ya señalar que hay un sujeto histórico destinado a realizar un proyecto, sino que eso en todo caso debe ser construido y articulado políticamente, lo cual sí es una cuestión de la hegemonía. Pero en principio el poder como tal no tiene exterior. Es más grave aún: en esa trama que describió muy bien Tristán de flujos financieros, estructuras de las redes y conexiones, no sabemos bien donde efectuar el golpe. ¿Donde sería el corte anticapitalista? Es en el interior mismo de la estructura del poder del capitalismo que uno juega su partida, lo cual vuelve enormemente problemática la experiencia política y enormemente

disimétrica porque uno está jugando en el terreno mismo del capitalismo en su mutación neoliberal.

El poder del capitalismo hoy no tiene fisuras. No hay ni siquiera un hombre histórico que defina qué etapa le va a suceder al capitalismo. El famoso chiste que se atribuye a Frederick James de que tal vez sea más fácil adivinar el fin del mundo que el fin del capitalismo tiene su verosimilitud. Y de hecho ya podríamos decir que hay una suerte de horizonte escatológico porque ya, tanto por izquierda y por derecha, todo el mundo sabe que hay algo insostenible, todo el mundo sabe que si no se echa un freno de mano -como decía Walter Benjamín-, si siguen las cosas de esta manera, el horizonte de futuro es la destrucción general... Por eso la verdadera izquierda ahora debe ser conservadora, no en el sentido político sino en el sentido de introducir qué es lo que merece ser conservado, porque aquella capacidad homogeneizante está erosionando las autoridades simbólicas, las tradiciones, los lazos sociales, los vínculos con el otro.

En España se puso muy de moda en los últimos años la palabra 'crisis'. ¿Hubo crisis del capitalismo? En absoluto. Es decir, hubo un poder de concentración económica, como pasa también en los medios. No hubo para nada crisis. Han aumentado 27% los millonarios. Las crisis las viven los sujetos, los pueblos, las naciones, las instituciones, pero no hay crisis del capital. Eso es un error que también a veces veo a la izquierda y digo '¿qué crisis?'... Como ven estoy con el pesimismo de la razón al tope. Pero yo prefiero caracterizar mejor al adversario y al enemigo y no introducir algo donde no entendamos bien cuáles son las limitaciones estructurales. ¿Tenemos que hacer una autocrítica? Primero reconozcamos el interior de qué mundo histórico hicimos la experiencia que hicimos...

Marx creía que las contradicciones del sistema llevan a su colapso y que la clase trabajadora se va a desconectar de tal manera que va a pasar de ser una clase en sí a una clase para sí y luego se va a anular ella misma como clase, va a desaparecer en el comunismo. Yo considero que ahí hay un error metafísico. Ahora resulta que -leyendo atentamente- eso que él creía que era una contradicción, es el verdadero motor. No sólo no es una contradicción sino que es aquello con lo que el capitalismo crece, se expande y abarca toda la realidad. Ese mismo error de Marx está con respecto a los medios de comunicación y las redes en los amigos que proceden de autonomía operaria en Italia o Toni Negri y Michael Hardt en su famoso libro *Imperio*, que creen que va a llegar un momento, donde las redes -con la posibilidad democrática que hay de que cualquiera, 'la multitud', como dirían ellos, entra en las redes- van a quedar en un momento dado fuera del alcance de la lógica del capital. O sea: Negri sustituyó

la idea de Marx de la contradicción entre el modo de producción y las relaciones sociales de producción, con la idea de que va a llegar un momento en que los propietarios y la concentración mediática no va a poder con las redes. Lo que él llama 'cognitariado' -sustituyendo 'proletariado- se le va a escapar. ¡No! Es como la desaparición de la política de nuevo. Es decir, es la idea de que la estructura ya lleva en su seno el motor de su transformación. Y mi gramsciano pesimismo de la razón me dice que no es así.

El otro día escuché a Snowden decir que la CIA y el FBI se han apropiado de tal manera de todas las redes que ahora no tienen los algoritmos necesarios para investigar verdaderamente dónde puede haber un acto terrorista y se tienen que basar de nuevo en los servicios de inteligencia locales porque no tienen cómo procesar la información de toda la humanidad que han concentrado. Esto me parece mucho más atendible que la tesis de Negri de que en la inmanencia de la propia estructura ya está su transformación...

Hay una famosa célebre frase de Margaret Thatcher que se retoma para estudiar el neoliberalismo, donde ella dice: *"la economía es el método, pero el objetivo es el alma"*. Es decir, el neoliberalismo es la primera instancia en la historia de la humanidad que ya directamente se propone estudiar un hombre nuevo, pero no al modo del Comandante. Quieren tocar la propia constitución del sujeto porque es lo último que les queda... La pregunta sería, para este poder contemporáneo, ¿qué sería lo inapropiable? Ahí está la condición de lo político, ¿no? Pensar que tiene que haber, como explicaba antes, instancias que sean inapropiables para este circuito infernal circular en donde ya no existe nada fuera del capitalismo (...)

Entre las lógicas de producción de subjetividad del neoliberalismo está que ya no haya más historia, que ya no haya más legados simbólicos, que ya no haya más herencias políticas, que uno no esté obligado a interpretarse a sí mismo en esos legados, que uno no pueda referirse a sus propias historias, que uno no encuentre ningún lugar más que el empuje permanente a producirse a sí mismo como un empresario de sí. Esto no quiere decir que haga empresas sino vivir la propia vida en un régimen de rendimiento para el cual uno nunca está a la altura. Por lo tanto la otra cara del asunto es fabricar todo el tiempo endeudados: empresarios, endeudados y a la vez inempleados estructurales, personas que ya producen plusvalía sin necesidad de trabajar. Esta es otra cuestión muy importante: se ha roto lo que Marx llamaba la relación capital-trabajo. Se puede tranquilamente estar en una villa y circulan drogas, plasmas, no hay más, como definiríamos en los setenta, la no satisfacción de las necesidades materiales... Ahora es goce la vida, en el sentido lacaniano del término. Hay

drogas, hay fiesta, hay tráfico de armas. Que está todo destruido, por supuesto, más destruido que nunca porque además estás sin recursos simbólicos frente a modos de goce muy potentes... Hay todo el tiempo una gran máquina que juega con la hipnosis, que juega con la sugestión pero sobre todo que juega con dos objetos -no voy a entrar mucho en esto pero que Lacan profundizó mucho-, la voz y la mirada, que introducen un orden de captura en los sujetos que tiene una potencia extraordinaria. Dicho sea muy rápido: no se puede pensar hoy en día la ideología sin las identificaciones. Es decir, las identificaciones juegan un rol inesperado, hasta tal punto que la gente es capaz de hacerse daño a sí misma para hacerle daño a los otros. La nueva maldad no es el individualismo. La nueva maldad es “yo me voy a destruir, pero te destruyo”. El otro día un señor me decía: “prefiero estar mal con Macri que seguir con Cristina”. O sea, reconocía que estaba peor, pero con tal de atacar lo que él odiaba, se entregaba a su propia autodestrucción sin ningún problema (...) Esto está muy ligado a los fenómenos de identificación promovidos desde los medios en donde la voz y la mirada, como decía antes, juegan un papel que excede el campo de la información y que más bien pertenece a las lógicas de construcción de la subjetividad que están capturadas en este movimiento circular... Tristán mencionó los discursos autoayuda: yo tengo la tesis de que, así como Max Weber decía que era impensable el capitalismo sin la ética protestante, el neoliberalismo es impensable sin la autoayuda.

Las narrativas de la autorealización son terribles porque además te obligan a ser cada vez más idiota e infeliz, porque resulta que lees el libro como si estuviera dedicado para vos, lo lees como si el libro hablara de vos mismo. Vendió 48 millones de ejemplares y produce este efecto. Yo reconozco que sería incapaz de escribirlo. Cómo logran, porque uno dice “me he sentido reconocido en todo lo que leí”, el libro tiene el mismo circuito que el que escribía Freud del superyó, que es un tribunal con el que uno quiere cumplir y el tribunal te dice “no, no has cumplido”. “No, pero cómo, si me amargué las vacaciones, trabajé todo el día, arruiné todas las noches que tenía para divertirme trabajando...” Sí, pero no es suficiente. El libro de autoayuda funciona así. Te propone un montón de obstáculos, luego cómo superarlos y, al final, al poco tiempo, terminás siendo más culpable que antes de haberlo leído porque no das la talla y por eso hay una epidemia de depresión y nunca la gente fue más infeliz que ahora que es obligatorio ser feliz. El peligro de que sea obligatorio ser feliz y sano y qué se yo, es que la gente se siente hasta culpable de morir. Una especie de barbaridad extrema que sólo se puede entender si el neoliberalismo no es sólo en su esencia algo económico sino también una fábrica de subjetividad. Y que obliga a pensar, como decía antes, lo inapropiable.

Lo inapropiable estaría del lado de la hegemonía, pero cuidado, la hegemonía desde el sentido estricto, no como la utilizamos sustantivamente en nuestro léxico. Ernesto Laclau tuvo una idea de brillante, que es partir del punto de que una hegemonía se debe construir a través de demandas insatisfechas que no fueron resueltas institucionalmente. Este punto de partida es muy material y muy concreto: las demandas insatisfechas. No es como Badiou que dice “es la idea” o Zizek, “la ruptura”. En Ernesto, gracias a que pensó la lógica política desde el perodismo -y no desde mayo del 68 que es una cosa sencillísima al lado del peronismo-, entendió cómo es que se construye una voluntad colectiva, cómo se construye al pueblo... Se *construye*, quiere decir que no está dada nunca de antemano. Quiere decir que no son sujetos históricos.

El pueblo es raro, y emerge cada tanto, y emerge si se lo construye, y si no se lo articula no está, es sólo una idea romántica o metafísica, es decir, “ahí está el pueblo”. No. El pueblo tiene episodios donde emerge gracias a la articulación política y en ese sentido Ernesto Laclau es muy claro porque dice “el punto de partida de la construcción es la demanda no satisfecha por las instituciones”. Resumo aquí brutalmente. Ingresamos al momento populista cuando esas demandas insatisfechas, que son todas diferentes, se articulan en una red equivalencial, alrededor de un significante que siendo una de esas demandas sin embargo termina representándolas -de manera fallida- a todas.

La hegemonía tiene rasgos muy inestables. Primero, las diferencias entre las demandas no se suprimen nunca, se mantienen siempre. Luego, ese significante que logra articular no termina nunca de representar exhaustivamente a todas esas demandas así que siempre hay un principio de malestar en la hegemonía. A diferencia del poder, que es homogéneo y que conecta todos los lugares, la hegemonía tiene que soportar algo diferente a la producción de subjetividad. La hegemonía se hace con el sujeto, no con la subjetividad. Esto es una confusión metodológica de las ciencias sociales y en la filosofía sobre la que trato de intervenir en distintos foros. La hegemonía se hace con el sujeto y esas demandas insatisfechas que el sujeto vehiculiza también tienen un problema que es que una vez que las satisface o las satisfacés, según de qué audiencia estemos hablando, el tipo puede decir “bueno, yo ya tengo satisfecha la demanda ahora qué tengo que ver con los que siguen con la demanda insatisfecha” (...) Algunos marxistas con los que he debatido allá planteaban: “ustedes generaron consumidores que se volvieron en contra...”. Esto es un debate que no tiene salida porque si los escuchás a ellos, ¿qué tenés que hacer? Dejar a la gente muriéndose de hambre siempre para que no sean nunca satisfechas en sus demandas con el supuesto de que algún

día van a hacer la revolución. Yo creo que la opción correcta es probar siempre la construcción hegemónica. O sea: partamos de las demandas insatisfechas y tratemos de articular la cadena equivalencial. La cadena equivalencial muestra algo de mucha importancia en esta coyuntura argentina: que no podés nunca volver a reproducir lo anterior. Es decir, por importante y definitivo que haya sido el legado kirchnerista, por importante y crucial que sea su referencia como punto de partida, si se va a constituir de nuevo una voluntad colectiva, la condición que uno tiene que pensar -por una cuestión de la lógica, no porque uno quiera- es que no la podemos reproducir de manera idéntica, porque las cadenas equivalenciales tienen en cada coyuntura un modo específico de articulación. Hay un modo específico de hacer emerger esa voluntad colectiva y un modo específico de otro elemento crucial que es, en la experiencia nacional y popular, el trazado de la frontera antagónica. Este es el verdadero lío porque en general los políticos juegan con fronteras flotantes, no antagónicas. Es decir, en general hacen como si hubiera un antagonismo pero inmediatamente ese antagonismo es flotante. Un ejemplo de esto es el Partido Socialista de España que es incapaz de asumir el antagonismo y acá en Argentina creo que sobran los ejemplos y no me estoy refiriendo al gobierno, me refiero a la oposición que hace todo el tiempo un pseudo simulacro de antagonismo que no lo es, porque está constituido en el carácter flotante del cual procede. Entonces, una situación popular exige la definición clara del antagonismo (...)

Termino con un gran debate que siempre hay con respecto a los medios de comunicación. Allá hay una tradición -que también hay aquí- que es que si vas a un medio de comunicación ya tu discurso está secuestrado de antemano y digas lo que digas tu enunciación ya está arrebatada por la propia matriz dominante del aparato comunicacional y por, digamos, los capitales concentrados que rigen la cadena. Con lo cual está la idea de la sustracción y no ir. No comparto esta idea. Es decir, yo pienso que en la aventura de construir una hegemonía -que, en definitiva, si somos precisos, es la aventura de una experiencia contrahegemónica que hacemos porque nada nos garantiza atravesar toda la estructura del poder-, hay que arriesgarse a transitar los resquicios... No se puede hacer como hace cierta izquierda pura que dice "no voy, no participo". Hay que encontrar en qué lógica se participa, de qué manera se da el testimonio. Ese es un elemento muy importante: el testimonio es lo contrario de la producción de subjetividad neoliberal, porque es verdaderamente una experiencia del sujeto.

En el testimonio uno da cuenta de una experiencia de la que nunca se puede dar cuenta del todo. Ahí sí que hay libertad. Mientras que la producción de subjetividad te hace creer que se puede decir todo, mostrar todo, revelar todo. Hasta han aprendido a mostrar el horror y usar



ISSN 2451-7836 | Año 2, #4, junio de 2017 | Encuentros | Pág. 38

eso para velar el horror. En otras palabras: el encubrimiento no es “no hablamos de esto” sino que lo mostramos de tal manera que no tenga ninguna consecuencia, porque el proyecto final es producir una subjetividad donde nada tenga consecuencias, donde se pueda mostrar doscientas mil películas del Holocausto, tres mil documentales de campos de concentración, quinientas mil cosas sobre lo acaecido como tragedia en un país, y que no te ocurra nada. O que lo que te ocurra no conduzca a ninguna experiencia de lo político...

Artículo recibido el 10-06-2017 | Evaluado y aprobado por el Comité Editorial el 20-06-2017 | Publicado 28-06-2017

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revcom/>
Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

